

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II.

SALE DOS VECES AL MES.

Núm. 59.

ADVERTENCIA.

La administracion del periódico, deseando cumplir religiosamente los compromisos que tiene contraídos con sus suscritores, espera que estos harán las oportunas reclamaciones de los números que no hayan recibido dirigiéndose á su administrador D. Vicente Costa, calle de San Francisco, núm. 21.

Los trabajos literarios y de doctrina que deban merecer los honores de la publicacion, como así mismo los cambios de los periódicos de nuestra doctrina, podrán dirigirse á la redaccion del periódico, calle de Castaños, núm. 35.

ALICANTE, 15 DE AGOSTO DE 1873.

Á NUESTROS SUSCRITORES.

Al reanudar nuestras modestas tareas, justo es que dediquemos el primer trabajo á nuestros suscritores, para decirles en pocas palabras, el motivo que impidió se continuara regularmente la publicacion de la Revista; no solo hacemos esto con gusto, sino que á la par que es una grata satisfaccion, cumplimos un deber de cortesia; pues las constantes cartas que hemos recibido y las preguntas repetidas que se nos han hecho, interrogándonos sobre la suerte de nuestra querida REVELACION, demostraban que ésta llenaba un vacío difícil de ocupar con otra cosa, mientras la razon desee encontrar en el estudio, el placer que jamás puede ha-

llar en los impuros y desenfrenados goces de la materia.

Cuando la pasion domina, la razon se calla, y deja obrar á la impetuosa manifestacion de la fuerza bruta, que, como representante fiel de la ignorancia, lo avasalla todo y no permitela menor contradiccion ni inconveniente. Innecesario es, á nuestro parecer, trazar la serie de calamidades que han llovido sobre nuestra desgraciada pátria, en un periodo de tiempo demasiado corto, para poder ni aun contar las desgracias sin fin y los sinsabores que han sufrido, los que en esta nacion no están iluminados por el demonio de la cólera. Cuadro sembrado en que solo destacan las llamaradas del asolador incendio, el flamígero fogonazo del carbon, la sangre que corre á raudales y el luciuamiento de miles de cadáveres, que atestiguan la carencia absoluta de moral en nuestro pais.

Si toda España ha pasado por tan difíciles pruebas, Alicante no se ha eximido de pagar este tributo al dolor; antes al contrario, ha sido el objetivo de la pasion, donde se ha estrellado la ira de unos hombres que no debemos calificar! La zuzobra, la angustia, la emigracion que ha sufrido nuestra ciudad; el abandono y la inercia que se ha apoderado de los espiritus, en la turba que constantemente han sostenido, es suficiente para resaltar vínculos fuertes y para matar empresas importantes. Sin embargo, lo decimos con orgullo; si bien vemos enmudecido en la prensa, en ese interrogio de dolor donde el

consejo no podía hacer mella, ni el ánimo estaba dispuesto á estudiar sino á combatir y esterminar, en cambio, no hemos roto el lazo de union, nuestra Sociedad ha sido asiduamente visitada, nuestros hermanos se han afiliado en benéficas asociaciones que llevaban por norte una *crus*, y han formado parte de los que esperaban morir defendiendo su hogar y sus intereses de la más injusta agresión.

Corramos un velo sobre tanta hecatombe, no horroricemos mas con su relato á la sociedad, y pidamos confé á Dios, que nos dé fuerzas para salir victoriosos en este rudo combate de la razon de la fuerza y de la fuerza de la razon. No miremos ya atrás! La historia guardará en sus páginas la silueta de tan aciagos dias, y entonces, con fria calma, podremos estudiar estos acontecimientos, que han llamado la atencion del mundo, tanto por su forma de expresion, como por la bandera que sustentára.

Mientras esto sucede, mientras el hombre se deje llevar del torpe impulso de la pasion, no habrá paz ni fraternidad; no habrá amor ni cieucia; no habrá dicha ni bien; no habrá ley ni justicia; no habrá democracia, pues lo que representa la fuerza es todo lo contrario: tiranía, enquistad, ignorancia, mal, privilegio y casta. Mucho queda que hacer, cuando se contempla al resplandor de tanta hoguera, que el pueblo español yace en el mas repugnante materialismo, sin idea ninguna del bien, pero con la máscara bipócrita de una religion positiva, con cuyas fórmulas cumple con la libertad y razon del autómeta!

Ante tal realidad, es preciso que todos los hombres de bien, que todos los que aman la verdad, que todos los que aceptan el progreso, que todos los que creen en Dios, se unan y se revistan de una paciencia infinita, para emprender la colosal empresa de evangelizar entre esas muchedumbres, la moral pura que se desprendió de los lábios del Maestro; que tengan fuerza de voluntad para practicar las dulces máximas del mártir Cristo, snavi-
zando así las costumbres y baciendo por encumbrar á la razon en el gobierno del mundo, de donde en mal hora fué desalojada

por la osadía y la cólera; que hagan, en fin, un ardiente voto de caridad, y tomando por norte á Jesús el humilde, trasformen esta sociedad interesada, que solo aiente al impulso del interés, cuyas gastadas fibras no responden sino á la sonora vibracion del metal..!

Para esto, es necesario que nos unamos todos los que creemos en la inmortalidad del alma, los que tenemos la conviccion de que la tierra no es el esclusivo objeto de la creacion, los que posponemos los intereses mundanos á la tranquilidad de la conciencia. Si antes de la terrible leccion que España ha tenido, éramos de este parecer y con este objeto vinimos al estadio de la prensa; hoy que el horror nos ha probado la verdad que encerraba la intuicion que teníamos, aumenta nuestro ardor, se centuplica nuestro entusiasmo y venimos á decir sin mirar á lo pasado, como Fray Luis de León, al comenzar las lecciones en la cátedra de que tan injustamente fué separado... *Declamamos ayer...*

«Que la verdad es una, que á ella aspiramos, y que trabajaremos continuamente, por practicar la que nuestra conciencia ha escaptado.»

Dicho esto: poco nos resta ya que añadir. Trataremos de publicar cuanto antes los números que faltan para concluir el año; sintiendo que, causas fortuitas, nos hayan obligado á abrir el paréntesis que cerramos con este número y cuya operacion quisieramos no repetir.

Que la calma se restablezca, que la pasion se acallic y así podremos ir propagando una doctrina, que se basa en estas palabras: *Sin caridad no hay salvacion posible.*

La Redaccion.

· NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

II.

· IDEA GENERAL.

En la vasta nebulosa que denominamos *Vía-láctea* ó *Camino de Santiago*, entre los miles de estrellas fijas, magníficos luminarias y centros de atraccion de mundos, existe

una que presta luz vivificante y calor á cierto número de esos mundos á los cuales pertenecen el que hoy habitamos. A esa estrella fija la llamamos Sol.

Al rededor suyo y á distancias variadas, sostenidos por su poderosa fuerza de atracción, flotan en el espacio, describiendo órbitas casi circulares, una porción de cuerpos planetarios de distintos volúmenes, que por orden de distancias al astro central, son los siguientes: Mercurio, Venus, Tierra, Marte—á éste siguen un centenar de asteroides ó pequeños planetas,—luego vienen Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno. Algunos de estos mundos tienen además uno ó mas satélites que giran también, á su vez, alrededor de ellos, y con ellos alrededor del sol; de estos satélites ó lunas, la Tierra tiene una, Júpiter cuatro, Saturno ocho—con más dos acillos que le rodean,—Urano otras ocho, y Neptuno una; si bien algunos astrónomos afirman que han divisado dos satélites alrededor de ese lejano planeta. Falta ahora agregar á ese brillante cortejo, más de doscientos cometas, girando también algunos alrededor del Sol en órbitas muy excéntricas, incommensurables la mayor parte, y de los cuales, por el largo trascurso de tiempo que tardan en volver á aparecer á nuestra vista, apenas se ha podido comprobar en un cortísimo número de ellos, la exactitud de los cálculos que se han verificado sobre la época de su reaparición.

De todos los cuerpos que acabamos de enumerar, sólo el Sol tiene luz propia, los demás son cuerpos opacos que reciben de él luz y calorífico, ambos fluidos con más ó menos intensidad según la distancia respectiva á que se encuentra cada uno del astro luminoso; Mercurio, por ejemplo, recibe cerca de siete veces más luz solar que nosotros, al paso que Neptuno, el planeta que está situado en los confines del sistema, sólo recibirá una milésima parte de luz y calor comparados con los habitantes de la tierra. Desde Mercurio debe, pues, verse el Sol como un inmenso disco de deslumbrante fuego, casi siete veces mayor que le vemos nosotros; y desde Neptuno sólo como un punto luminoso,—más brillan-

te, es verdad, que niugun otro astro,—pero mil veces más pequeño de lo que aparece á nuestra vista. Estos son los datos, que arroja el cálculo: ipero los habitantes de Mercurio y los de Neptuno, reciben realmente el uno siete veces más luz y calor y el otro mil veces menos que nosotros! Indudablemente sería así, suponiendo que esos planetas tuviesen su atmósfera formada de los mismos elementos que la nuestra, y por consiguiente del mismo poder de absorción de los fluidos lumínico y calorífico; pero como en el estado actual de la ciencia, no se tienen aún conocimientos bastante exactos de las condiciones de las atmósferas que envuelven esos mundos, esa hipótesis no pasa de ser un cálculo, que, si bien exacto—puesto que se funda en una ley física—sólo debe tenerse en cuenta con la suposición que hemos dicho, de que la atmósfera de esos planetas sea igual á la nuestra.

La diferencia de volumen entre los mundos que componen nuestro sistema, ofrece un fenómeno notable. Los cuatro más próximos al Sol, esto es, Mercurio, Venus, Tierra y Marte, son tan pequeños relativamente á los otros cuatro, que todos ellos reunidos, distan mucho de formar el volumen de Urano, el más pequeño entre ellos. Verdnd es, que, á su vez, entre los asteroides que ocupan el espacio que separa á Marte de Júpiter,—precisamente la línea divisoria, digámoslo así, de los pequeños y grandes planetas,—el mayor de ellos, es muchísimo más pequeño que Mercurio, el menor de los planetas que forman el primer grupo, y aún no iguala á los satélites de los mayores. Y ya que hablamos de volúmenes en general, añadiremos que todos los planetas reunidos, incluso sus satélites y aun todos los asteroides, no constituyen, ni con mucho, un volumen igual al del Sol.

Además del movimiento que verifican todos los planetas alrededor del astro central,—que los astrónomos llaman de revolución ó traslación,—ejecutan otro que denominan de rotación, el cual consiste en girar sobre sí mismos, para lo que emplean un espacio de tiempo distinto cada uno de ellos en am-

bos movimientos. El de rotación ó sea el diurno, es sabido que la Tierra lo verifica en 23 horas, 56 minutos, 4 segundos; Marte emplea 24 horas, 39 minutos, 21 segundos; lo que dá á este planeta 43 minutos 17 segundos más de duración á su día que al nuestro; al paso que Júpiter, que sólo emplea 9 horas 55 minutos 45 segundos, tendrá 14 horas 19 segundos menos en su día que los habitantes de la Tierra. El movimiento de traslación ó revolución,—que es el anual,—lo verifica Mercurio en 87 días, 23 horas, 14 minutos, lo que lo da por cierto un año bien corto; al paso que Neptuno emplea para ese mismo movimiento, un espacio de tiempo igual á 164 años, 226 días de los nuestros. Como se vé, el año en el planeta Neptuno, es más largo que un siglo y medio de los nuestros.

El descubrimiento de las leyes que rigen los movimientos planetarios, se debe al ilustre astrónomo alemán Kepler, que floreció en el primer tercio del siglo XVII.

Siendo, pues, todo vida y movimiento alrededor del astro de la luz, ¿permanece éste inmóvil, fijo en un punto del cielo, presidiendo la magestuosa y ordenada marcha de los globos jigantes, á quienes anima con su poderosa mirada de fuego? No. Desde la más remota antigüedad, soñó el nombre de *estrellas fijas*, á aquellos cuerpos estelares que conservan—por lo ménos al parecer,—sus respectivas distancias entre sí, ya que observaron algunas estrellas que cambiaban de sitio, atravesando entre los grupos de las primeras, siguiendo un curso fijo y regular, por lo que las denominaron *estrellas errantes* ó *planetas*, para diferenciarlas de aquellas. Y efectivamente, esas agrupaciones artificiales de estrellas que borlan el mantel azul de la noche y que se conocen con el nombre de constelaciones, conservan una figura casi tan invariable que es necesario el transcurso de muchos siglos, para notar en ellas un ligerísimo cambio; pero el estudio, la observación minuciosa y detenida de la posición relativa de esas estrellas, ha demostrado hoy á los astrónomos que las estrellas, que los antiguos llamaron fijas, tienen también movimiento en

el inmenso espacio, siendo sólo la causa de que aparezcan inmóviles ó fijas, la distancia incommensurable que separa unas de otras. Nuestro Sol, pues, unidad de esa innumerable familia de estrellas, cuya totalidad solo conoce Dios, tiene como ellas movimiento; traza también una órbita desconocida por el espacio infinito, arrastrando consigo á todos sus hijos, cometas, planetas y satélites, y recorre con su familia de mundos el anchuroso campo de la nebulosa, de la cual es sólo un individuo. Hoy solamente se sabe que nos conduce hacia una de esas brillantes constelaciones que centellean allá hacia el polo boreal del mundo, la constelación de Hércules, y que su marcha hacia ese punto es de unas dos leguas por segundo próximamente, velocidad, por otra parte, casi insignificante atenida la distancia inmensa que de ellas nos separa.

Esa distancia es tan grande respecto de las estrellas, que expresada en leguas, no alcanza nuestra imaginación á comprenderla, puesto que para designarla es necesario acudir á billones y trillones, cifra tan elevada, que por no tener término de comparación, no se nos explica más que de una manera vaga é indefinida. Los astrónomos han ido tomando como unidad de medida, en vez de la legua de cuatro kilómetros que se usa comunmente, una línea imaginaria de la extensión del radio terrestre, que mide 38 millones de leguas; pero también para semejantes distancias, se expresa luego la cantidad por millones, billones, trillones, etc., y nos encontramos en el mismo caso. Últimamente en los tratados de Astronomía popular, se ha acudido á un medio, que, si no nos dá una idea justa de esas distancias,—porque eso actualmente es casi imposible,—por lo ménos, pone más al alcance de nuestra comprensión, la distancia inmensa que media entre ellas y nosotros. La luz, ó sea el fluido lumínico, recorre un espacio de 77,000 leguas por segundo. Pues bien, de la estrella que tenemos más próxima, de nuestra vecina,—si se nos permite la frase,—*Alípha*, de la constelación del Centauro, necesita un rayo de su luz al partir de ella, 3 años 7 meses, para franquear

el espacio que de nuestro mundo la separa; de la segunda en proximidad, perteneciente á la constelación del Cisne,—marcada con el núm. 61 en los catálogos celestes,—emplea 9 años, 6 meses; y de la estrella Polar, que todo el mundo conoce, el rayo luminoso que emite hoy, tardará 50 años en recorrer la distancia que de nosotros la separa.

No espandáremos aquí los medios de qué se valen los astrónomos para medir con toda exactitud esas distancias, porque no es éste su lugar, ni nuestro objeto. No nos hemos propuesto más que hacer una brevísima exposición de nuestro sistema planetario, tan compendiada como le permite el estrecho campo de un artículo, y nuestros alcances. Concretémosnos, pues á nuestro objeto.

Varias teorías se han emitido sobre la formación de los mundos. Por el *libro del Génesis*, creamos no debe entenderse mas, que la ley dada por el Supremo hacedor á los elementos cósmicos, y en virtud de esa ley, se formaron y se forman los mundos. Mas la razón humana, deseosa siempre de investigar el *cómo* de las cosas, trabaja asiduamente á ese fin, y cuando un hecho es para ella inexplicable, inventa teorías, crea sistemas, que luego los adelantos sucesivos se encargan de corregir ó derribar. *Errando deponitur error*. Así sucede. Cada época explica los fenómenos de que trata de darse cuenta, según los conocimientos que le son propios. Transurre el tiempo, y unas teorías se suceden á las otras, las nuevas toman casi siempre alguna cosa de las antiguas, á veces crean ó dicen algo nuevo, algo original, materiales que mas tarde aprovechará acaso otro, para dar un paso más en el vasto campo de los conocimientos humanos. Con las piedras que cada uno ha llevado al solar, se vá construyendo el edificio. Digamos, pues, algo siquiera sumariamente, de las teorías más razonadas que se han espuesto.

Antes de Buffon, Burnet, Woodward y Whiston habian dado á luz exposiciones más ó ménos verosímiles en sus épocas respectivas; pero cuidando mucho de que estuvieran en todo á rdenes con la *letra* de las sagradas Escrituras. Con esto se comprenderá que no se

ocupaban estensamente más que de nuestro mundo. Unos lo explican todo conforme á la teoría llamada neptuniana, esto es, atribuyendo al agua las trasformaciones sucesivas que se han verificado en la corteza terrestre; otro pretende que nuestra tierra reconoce por origen un cometa que se fué condensando poco á poco, y secándose—digámoslo así—al calor del Sol. Más tarde Leibnitz, intentó derrocar la teoría neptuniana, atribuyendo á las fuerzas plótónicas, ó sea al fuego central las mismas agitaciones que ha sufrido la corteza sólida de nuestro mundo; este autor consideraba los planetas como otros tantos soles apagados, desde que su materia combustible se habia concluido, y otros por fin, despues de él, quitaron y añadieron alguna cosa á todos esos sistemas, hasta que el célebre naturalista Buffon, espuso el ayo, esplicando á su manera, á la par que la formación de nuestro mundo, la de sus hermanos los planetas.

La teoría de Buffon no deja de ser ingeniosa; lástima que flaqueé precisamente por un base. Digamos sólo cuatro palabras sobre ella.

Teniendo en cuenta el gran naturalista que todos los planetas giran alrededor del Sol, casi en un mismo plano y en la misma dirección, dedujo que una misma causa debían haber dado origen á todos ellos. Esta no podía ser otra,—según él,—que el choque oblicuo de un cometa contra el Sol, resultando de este choque un desprendimiento de parte de la sustancia solar, la cual, líquida por el calor, se precipitó por el espacio como una inmensa cascada; luego se separaron de esta masa las partes mas densas, alejándose las ligeras á mayor distancia, quedando despues de partida la fuerza impulsora, detenidos todos en el punto donde se encontraban por la fuerza centrífuga que los retiene á cierta distancia del astro padre. Esa sustancia líquida al principio, tomó luego la forma esférica, como todo cuerpo líquido abandonado en el espacio; forma que precisamente es común á todos los planetas; y con el tiempo fueron separándose los elementos, condensándose y llegando al fin á solidificarse. Las fracciones

mas pequeñas de la misma masa fueran las que formarían los satélites. Entra luego en consideraciones sobre el tiempo que tardaron los planetas en enfriarse, y hasta calculó el tiempo que puede durar el calor originario en ellos.

¶ Pero los conocimientos adquiridos posteriormente sobre la densidad de la materia, que constituye los cometas, ha venido á destruir la hipótesis de Buffon, pues es tan poca esa densidad, que aun suponiendo el choque con el Sol,—que tampoco es admisible hoy,—no resultaría desprendimiento alguno de la masa que le constituye. Por otra parte, la poca excentricidad de la órbita que describen los planetas alrededor del Sol, demuestra la infundade de la teoría del choque, ideada por Buffon.

La que es hoy mas aceptada por la mayoría de los sabios, es la que espuso Laplace. Supone el célebre geómetra que toda la materia que hoy compone el sistema solar, debió existir en época muy remota, en estado gaseoso, en forma de una gran nebulosidad muy difusa, sin presentar indicio alguno de condensación. En aquel estado, las moléculas que la constituían estaban muy separadas, y la fuerza de repulsión de que estaban dotadas, anulaba completamente la de atracción que, haciendo gravitar las unas hácia las otras, tendía á agruparlas. Con el transcurso de los siglos, la fuerza repulsiva fué disminuyendo, al paso que la atractiva obraba cada vez con mas energía, y la agrupación se iba verificando. Mas tarde, esa nebulosidad difusa debió presentar el aspecto de un núcleo luminoso, rodeado en una distancia prodigiosa de una inmensa capa de materias gaseosas, girando como revuelto torbellino alrededor del núcleo luminoso, que dotado del mismo movimiento de rotación, giraba á su vez sobre sí mismo. A medida que el tiempo transcurrió, la masa se iba enfriando y verificándose la condensación de esa materia gaseosa, y las zonas de los vapores sucesivamente abandonadas por la condensación, debieron formar, por la atracción mutua de las moléculas que las constituían, una serie de anillos concéntricos, que siguie-

ron girando al rededor del núcleo central, ó sea el Sol. Siendo muy difícil que existiera un perfecto equilibrio entre las moléculas que constituían esos anillos, se fueron rompiendo sucesivamente, y en este caso, las porciones mayores de esa materia cósmica, atraíeron hácia sí las menores, viniendo de este modo á formar otros tantos núcleos, aislados desde luego de los movimientos, uno de rotación que tendía á favorecer la agrupación de las moléculas, y el de traslación en torno del centro común. Esas masas de nebulosidad parcial, planetas en embrión, diéron origen del mismo modo á nuevos núcleos, que giraron alrededor suyo; estos fueron los satélites. Saturno es el único ejemplo de nuestro sistema, que ha conservado dos anillos, habiéndose sin duda descompuesto los que formaban hoy el cuerpo del planeta. Con el enfriamiento sucesivo que han sufrido esos cuerpos, durante el largo transcurso de los siglos, han concluido por solidificarse.

Tal es, en brevísimo resumen, la teoría de Laplace, en perfecta armonía,—según los conocimientos actuales,—con las leyes de la mecánica general, y con los hechos y observaciones astronómicas y físicas. ¿Será esta la verdadera? Solo Dios lo sabe.

De todo esto resulta un hecho de la mayor importancia para nosotros. Los mundos que constituyen nuestro sistema, son indudablemente hermanos del nuestro, puesto que reconocen un mismo origen; y siendo así, ¿dejarán ellos de estar habitados, estándole el nuestro? Si nuestra Tierra no tiene en su ventaja alguna respecto de los demás, ni en proximidad al Sol, puesto que hay dos mas aproximados, ni en volumen, puesto que hay cuatro cuya masa es colosal comparada con la suya; ¿gozará sola del privilegio de la habitabilidad, cuando Dios, el Padre universal, todo justicia, todo amor, se se concibe pueda favorecer á uno y desheredar á todos. los demás?

¡Oh! si; indudablemente esos mundos están habitados, como lo está el que nos sostiene en estos momentos; sería faltar á la lógica el suponer lo contrario.

Y cuando la Astronomía nos demuestra que nuestro sistema planetario no es mas que uno de los eslabones de la infinita cadena de sistemas; ¿qué debemos creer de los mundos que gravitan alrededor de esos soles que tachonan el firmamento? ¿Debemos creer que sólo la muerte y el silencio moran en ellos? No. Serian más que imperfectos, puesto que faltarían en ellos precisamente los áeres que los animan, y la obra de Dios no es ni puede ser imperfecta.

LUIS DE LA VEGA.

REFLEXIONES SOBRE LA REENCARNACION.

(OBRAS PÓSTUMAS)

Puesto que la reencarnación es una necesidad de la vida espiritual, con sobrada razón se pueden admirar de que todos los Espíritus no estén de acuerdo sobre el particular, siendo para los ojos de ciertas gentes una objeción de alguna gravedad. La contestación la comprenderá todo aquel que haya hecho del Espiritismo un estudio formal. Hemos examinado la cuestión en sí misma, bajo el punto de vista filosófico, hecha abstracción de toda enseñanza de los Espíritus; hemos encontrado en este principio la única solución posible de ciertos problemas morales y psicológicos, y nuestra razón se ha fundado, no sobre hipótesis, sino sobre la observación de los hechos; puesto que esta doctrina da la razón de esos hechos que ningún otro sistema filosófico ó religioso puede resolver, en buena lógica debemos admitir la teoría que explica con preferencia á la que no le explica, sin ocuparnos de la opinión de los Espíritus, que no tiene más valer para nosotros que en cuanto es perfectamente racional, y que no encontramos en ella ninguna señal de ignorancia ó juicio erróneo. Estamos, pues, bastante lejos de aceptar sin examen todo cuanto digan los Espíritus, porque sabemos que los hay con ideas limitadas al presente, como sucede entre muchos hombres sobre la tierra. Creen que su actual situación debe durar eternamente; no ven más allá de cierto horizonte; no se preocupan en

saber de dónde vienen, ni á dónde van, y sin embargo deben sufrir la ley de la necesidad. La reencarnación es para ellos una necesidad de la que no se cuidan sino cuando llega; saben que el espíritu progresa, pero ¿de qué modo? Para ellos es un problema; si les preguntais, es contestarán según el estado de sus conocimientos; los unos os hablarán del quinto y sexto cielo, otros de la esfera de fuego, de la esfera de las estrellas, de la ciudad de los elegidos, que no es otra cosa para ellos, mas que una vaga idea de los mundos mejores.

Lo que prueba la ignorancia de estos Espíritus, es el cuadro raro que hacen algunos de la progresión futura, porque todos reconocen la necesidad de esta progresión; tan sólo difieren sobre el modo como ésta se opera; sus ideas, bajo este concepto, están más ó menos impregnadas de las preocupaciones terrestres, y descansan algunas veces sobre principios completamente absurdos, como por ejemplo sobre el de las esferas concéntricas teniendo la tierra por foco, y que son como escalones para los Espíritus, idea tomada de los antiguos sistemas astronómicos. Basta con que un Espíritu emita semejante teoría, ó cualquiera otra herejía científica notoria, para conocer la clase de su saber y el valor que debe darse á sus opiniones. Por lo demás, en esto como en muchas otras cosas, la contradicción es algunas veces más aparente que real, y puede resultar, ya sea de la interpretación de los términos, ya del modo de presentar la idea. El mismo pensamiento se encuentra con frecuencia en las cosas más disparatadas á primera vista y que son más contradictorias por su forma que en el fondo: prueba de ello la doctrina bíblica sobre la creación de la tierra; por lo cual es aún más fácil reconocer el principio de la reencarnación en las figuras empleadas por ciertos Espíritus, que los seis periodos geológicos en los seis días del Génesis.

Se concibe que Espíritus poco adelantados no puedan comprender esta cuestión, pero entonces ¿en qué consiste que Espíritus de una inferioridad moral e intelectual notoria, hablan espontáneamente de sus diferentes

existencias y del deseo de reencarnarse para tomar otra nueva, mientras que entre los que contradicen el principio, los hay que son de un modo manifiesto más inteligentes? Suceden en el mundo de los Espíritus cosas tales, que no son difíciles de comprender, y que por este motivo nos parecen anomalías. ¿No tenemos entre nosotros personas que son muy ignorantes sobre ciertas cosas, siendo muy ilustradas en otras? ¿y gentes que tienen más juicio que instrucción? Sabemos aún que los Espíritus forman grupos, familias, que vienen á ser lo que las naciones entre nosotros, y que los individuos sacan sus ideas del centro en donde se encuentran. Sabemos por fin que ciertos Espíritus, más inteligentes que buenos, se complacen en adular las preocupaciones de los hombres; que su deseo es mantenerles en la ignorancia bajo las apariencias de desear instruirlos. Se saben aprovechar de la facilidad con que se presta fe á sus palabras, y para inspirar mayor confianza, hacen alarde de su falso saber, revistiendo sus discursos de frases redundantes y ampulosas, que pueden seducir á los que no van al fondo de las cosas; pero si se les lleva al extremo por el razonamiento, no sostienen largo tiempo su tesis. Como en definitiva su sistema sobre la progresión de los Espíritus no resuelve de ninguna manera las dificultades, no hay sino ponerles terminantemente las cuestiones que hemos formulado, y se verá si su solución es muy lógica. Aun diremos, que si aceptamos la que damos en nuestros libros, no es tan solamente porque viene de los Espíritus, sino porque, sobre todo, está confirmada con los hechos observados, que no contradicen ninguno de los datos de la ciencia, y que lo explica todo.

ALLAN KARDEC.

(De la *Revue Spirite*.)

BREVE CONTESTACION

A LOS

DETRACTORES DEL ESPIRITISMO. (1).

(Obras póstumas.)

El derecho de examen de crítica es un derecho imprescriptible al que no pretende esquivarse el Espiritismo, como tampoco pretende satisfacer á todos. Cada cual es, pues, libre de aprobarlo ó de rechazarlo; pero aun así, preciso debiera ser que se le discutiese con conocimiento de causa. Pues bien, la crítica ha probado con suma frecuencia su ignorancia respecto de los principios más elementales de aquél, haciéndole decir justamente lo contrario de lo que dice, atribuyéndole lo que rechaza, confundiéndole con las groseras y burlescas imitaciones del charlatanismo, dando, en fin, como regla general las excentricidades de algunos individuos. Con suma frecuencia también la malevolencia ha querido hacerle responsable de actos reprensivos ó ridículos, en los que se halla su nombre incidentalmente, de lo que se ha hecho arma contra él.

Antes de imputar á una doctrina la incitación á un acto reprobable cualquiera, exigen la razón y la equidad que se examine si la tal doctrina contiene máximas justificándose de aquel acto.

Para conocer la parte de responsabilidad que alcanza al Espiritismo en una circunstancia dada, existe un medio muy sencillo, cual es el de inquirir *de buena fe*, no de los adversarios, sino en el mismo origen, lo que aprueba y lo que condena. Esto es tanto más fácil, cuanto el espiritismo no tiene secretos; su enseñanza se da á la luz del día, y cada cual puede comprobarla.

Si, pues los libros de la doctrina espiritista condenan de un modo explícito y formal un acto justamente reprobado; si, por el contrario, sólo contienen instrucciones capaces de conducir al bien, prueba es de que el individuo culpable del delito no se ha inspirado en aquella, aunque tuviese en su poder los libros.

(1) *Revista espiritista* de París, agosto 1869.

El Espiritismo no es mas solidario de aquellos á quienes se les antoja llamarse espiritistas, que la medicina de los charlatanes que la explotan, y la sana religion de los abnsos y hasta de los crímenes cometidos en su nombre. Sólo reconoce por adeptos suyos á los que practican su enseñanza, es decir, á los que trabajan en su propio mejoramiento moral, esfuerzoándose en vencer las malas inclinaciones, en ser ménos egoístas y orgullosos, mas afables, mas humildes, pacientes, benévolos, caritativos para con el prójimo y moderados en todas las cosas, pues éste es el signo característico del espiritista verdadero.

El objeto de esta breve contestacion no es el de refutar todas las alegaciones falsas dirigidas contra el Espiritismo, ni el de desarrollar ó probar todos sus principios, y ménos aun el de convertir á sus ideas á los que profesan opiniones contrarias, sino el de decir, eo pocas palabras, lo que es el espiritismo y lo que no es, lo que admite y lo que rechaza.

Sus creencias, sus tendencias y su objeto se resumen en las proposiciones siguientes:

1.^a *El elemento espiritual y el elemento material* son los dos principios, las dos fuerzas vivas de la naturaleza, que se complementan la una á la otra y reaccionan incesantemente una en otra é indispensables en ambas al funcionamiento del mecanismo del universo.

De la accion recíproca de estos dos principios nacen fenómenos, para cuya explicacion es impetente cada uno de aquellos, aisladamente considerado.

La ciencia propiamente dicha tiene la misien especial de estudiar las leyes de la materia.

El Espiritismo tiene por objeto el estudio del *elemento espiritual* en sus relaciones con el material, y encuentra en la union de estos dos principios la razon de una multitud de hechos, hasta ahora inexplicados.

El Espiritismo marcha de concierto con la ciencia en el terreno de la materia: admite todas las verdades que aquella asienta, pero desde se detienen las investigaciones de la ciencia, el Espiritismo continúa las suyas en el terreno de la espiritualidad.

2.^a Siendo el elemento espiritual una de las fuerzas de la naturaleza, los fenómenos que con él se relacionan están sometidos á leyes, por lo mismo tan naturales como las que tienen su origen sólo en la materia.

Solamente por la ignorancia de las leyes que los rigen se han tejido por *sobrenaturales* ciertos fenómenos. Por consecuencia de este principio, el Espiritismo no admite el carácter miraculoso atribuido á ciertos hechos, á pesar de sentar su realidad ó su posibilidad. Para él no existen *milagros*, como derogaciones de las leyes naturales; de duda se sigue que los espiritistas no hacen milagros, y que la calificación de *taumaturgos* que les dan algunos, es impropia.

El conocimiento de las leyes que rigen el principio espiritual, se relaciona directamente con la cuestion del pasado y del porvenir del hombre. ¿Su vida está limitada á la existencia actual? Al entrar en este mundo, ¿sale de la nada, ó la cual vuelve, al marcharse de él? ¿Ha vivido ya y vivirá todavía? ¿Como vivirá y en qué condiciones? En una palabra, ¿de donde viene y á dónde vá? ¿Por qué está en la tierra y por qué sufre en ella? Tales son las cuestiones que cada cual se propone, porque ninguna doctrina les ha dado aun solucion racional. La que dá el espiritismo, apoyada en los hechos y satisfaciendo las exigencias de la lógica y de la justicia, es una de las principales causas de la rapidez de su propagacion.

El Espiritismo no es una concepcion personal, ni resultado de un sistema anticipadamente concebido. Es la resultante de miles de observaciones hechas en todos los puntos del globo, que han convergido en el centro que las ha enlazado y coordinado. Todos sus principios constitutivos sin excepcion, están deducidos de la experiencia; pues ésta ha precedido siempre á la teoria.

Asi es como, desde un principio, el Espiritismo encontró raices en todas partes. La historia no ofrece ejemplo de ninguna doctrina filosófica ó religiosa que haya reunido en diez años, tan gran número de adeptos; y sin embargo, para darse á conocer no ha empleado medio alguno de los vulgaramenta

usados. Se ha propagado por el mismo, gracias á las simpatías que ha encontrado.

Un hecho no ménos constante es el de que en ningún país, ha nacido la doctrina en las capas inferiores de la sociedad, sino en qué en todas partes se ha propagado de lo alto á lo bajo de la escala social. En las clases ilustradas es en las que está aun casi exclusivamente esparcida, siendo ínfima la minoría de las personas no ilustradas que la conocen.

Está asimismo probado que la propagación del Espiritismo ha seguido desde su origen, una marcha constantemente ascendente, á pesar de todo lo que se ha hecho para estorbarlo y desnaturalizar su carácter, con la mira de desacreditarlo ante la opinión pública. Es también muy de notar, que todo lo que con este objeto se ha hecho, ha favorecido su difusión. La algarazara que con motivo de él se ha originado, lo ha puesto en conocimiento de gentes que nunca habían oído hablar del asunto; mientras mas se les ha ofendido y ridicularizado, mientras mas violentas han sido las declamaciones, mas se ha excitado la curiosidad, y como que el examen no puede dejarle serle favorable, ha resultado que sus adversarios se han hecho, sin quererla, sus ardientes propagadores. Sin ningún perjuicio le han trocado las dialécticas, es porque estudiándolo en su verdadero origen, se le ha encontrado muy diferente de lo que se le representa.

En las luchas que ha tenido que sostener, las personas imparciales le han tomado en consideración su moderación. Jamás ha usado de represalias con sus adversarios, ni devuelto injuria por injuria.

El Espiritismo es una doctrina filosófica, que tiene consecuencias religiosas como toda filosofía espiritualista, y por eso mismo toca forzosamente las bases fundamentales de todas las religiones: Dios, el alma y la vida futura; pero no es una religión constituida, dolo que no tiene culto, rito ni templo y que, entre sus adeptos, ninguno ha tomado, ni recibido título de sacerdote ó sumo sacerdote. Estas calificaciones son pura invención de la crítica.

Si es espiritista por el solo hecho de sim-

patizar con los principios de la doctrina y de conformar á ella su conducta. Es una opinión como otra cualquiera, que cada uno ha de tener el derecho de profesar, como se tiene el de ser judío, católico, protestante, forerista, san simoniano, vultieriano, cartesiano, deísta y hasta materialista.

El Espiritismo proclama la libertad de conciencia como un derecho natural, y reclama para los suyos como para todo el mundo. Respeta todas las convicciones sinceras pidiendo para si la reciprocidad.

De la libertad de conciencia se desprende el derecho de *libre examen* en materia de fé. El Espiritismo combate el principio de la fé ciega, pues exige del hombre la abdicación de su propio juicio, y dice que toda fé impuesta carece de raíz. Por esto inscribe ésta en el número de sus máximas: *«Solo es inquebrantable la fé que en todas las edades de la humanidad, puede mirar cara á cara á la razón.»*

Consecuente con sus principios, el Espiritismo no se impone á nadie, sino que quiere ser libremente y por convicción aceptado. Expone sus doctrinas y recibe á los que voluntariamente se unen á él.

No procura separar á nadie de sus convicciones religiosas; no se dirige á los que tienen una fé que les basta, sino á los que, no estando satisfechos de lo que les ha dado, buscan algo mejor.

ALLAN KARDEC.

Animados como siempre de la fé vivísima y del entusiasmo santo que nos inspira la innegable verdad que sustentamos, venimos otra vez al estadio de la prensa, para llevar con nuestra publicación, los espirituales consuetos al seno de la familia, despertar allí mismo, en el hogar doméstico, los gérmenes del bien, en mal hora y por tanto tiempo adormecidos, con el sueño letal de la superstición; robustecer con la verdad de sus principios la fé de sus adeptos, y difundir con los luminosos resplandores de la mas consoladora de las doctrinas, las puras y edificantes máximas, las sabias y sublimes enseñanzas que, en sus doradas páginas, encierra el libro sacrosanto del Evangelio.

Nuestra fé por la idea que venimos á propagar y defender no se ha entibiado, antes bien, es hoy mas viva que ayer; nuestro convencimiento el mismo que siempre, porque una vez adquirida la certidumbre de una verdad, aceptada por la razon, robustecida por las declaraciones incascentes de las primeras inteligencias de nuestros tiempos, y confirmada por las continuas revelaciones de los áeres del mundo invisible, no ppea cambiar ni sufrir oscilaciones de ninguna géuero, como tampoco cambian ni oscilan las leyes eternas é inmutables de la creacion, de las cuales es una la idea que proclamamos.

Vengan, pues, á nuestro campo, los tibios en su fé religiosa, los indiferentes y escépticos, los materialistas mismos, y encontrarán en el espiritismo la fé que les falta, la verdad que buscan, y que en vano se han esforzado en inquirir en otras regiones, el consuelo, que necesita el corazon y la tranquilidad y la calma que ansia la conciencia. El espiritismo les llenará completamente ese gran vacío que sienten en su alma. Vengan pues á nuestro campo, repetimos, si quiera sea para estudiar una doctrina que desconocen, y verán, no lo duden, realizadas sus esperanzas, y sus deseos satisfechos.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

Medium F.

¡Gloria á Dios en las alturas. Paz á vosotros en la tierra, queridos hermanos! Habiéis emprendido el camino del bien y de la verdad, por donde debéis seguir con fé y confianza, y sin volver la vista atrás; ¿qué digo? Debeis volverla para recordar con espanto el caos tenebroso de donde habéis salido. Algunos de vosotros mirabais con indiferencia toda idea religiosa y ninguna religion practicabais; otros, haciendo gala de ideas materialistas, uegabais á Dios, y no obstante, lo sentiais en vuestro sér, en cada latido de vuestro corazon, y no sabiais duros cuenta de esas dulces y gratas emociones; otros os llamabais cristianos, y estabais muy lejos de comprender y de practicar la verdadera religion de Cristo. Ahora todo ha cambiado en vosotros; un nuevo horizonte iluminado por los vivos

destellos que brotan de la verdad mas santa que habeis abrazado, esa luz viva y radiante que se llama espiritismo, os abre el anchuroso camino de vuestro perfeccionamiento, que alcanzareis por medio del estudio y la práctica constante de la verdadera religion de Cristo.

Animo pues, mis queridos hermanos y marchad con fé y perseverancia por ese camino que con su ejemplo y su palabra, os ha abierto el mártir ilustre del Gólgota, y alcanzareis, indudablemente la recompensa que os es dado disfrutar en la tierra, la paz de vuestra alma, la tranquilidad de vuestro espíritu; y mas tarde, la dicha que Dios guarda á los buenos. —F.

Srta. Medium C. L.

El mundo es pura farsa, dicen unos; el mundo es valle de lágrimas, añaden otros; el mundo es un infierno, dicen los mas. El mundo es un planeta como otro cualquiera, añado yo. En él hay muy malos espíritus cumpliendo su indispensable espiaciu; los hay tambien muy buenos cumpliendo su mision; porque donde existe el mal, precisamente debe existir el bien, para dar ejemplo á los demás.

Siempre el bueno padece, decís. Y yo os replico: Siempre el bueno disfruta, sí, por infortunios, por contratiempos que le sucedan; un espíritu recto, siempre, es feliz, porque la virtud trae consigo la felicidad.

Nadie posee ésta, decís, y os engañais, porque la felicidad existe en vuestro mundo, pero no en la materia, si no en el espíritu. Una conciencia tranquila y un espíritu perfecto, hé ahí la felicidad. Pero si la buscáis en las mentidas vanidades mundanas, en sus ambiciones y falsas glorjas, no la encontrareis, no, pues la materia es perecedera, el espíritu eterno, por eso debéis perfeccionaros.

Sí, hermanos, primero cuidad del espíritu, despues de la materia; pero siempre que el primero impere soberano sobre la segunda, porque de lo contrario, os semejaréis al animal, que no obedece mas que á los impulsos materiales.

Moralidad, rico tesoro del alma: Humildad, poesia sublime que trasporta al hombre al trono del excelso Dios: Caridad, base fundamental de todas las virtudes!

Seguid estas tres virtudes sublimes y os perfeccionareis alcanzando la completa felicidad, la que todos anheláis sin saberlo; sí, porque todos, sin distincion, correis tras ella.

pero nnos, mas ilustrados, la siguen de cerca; otros, mas ignorantes, toman caminos diversos; y finalmente otros mas desgraciados le vuelven la espalda sin saberlo.

Vosotros, los mas ilustrados, tenéis la santa misio en la tierra de conducir á esos infelices por el buen camino; mirad que el maestro está mirándoos y sabe vuestras acciones.

Cumplid vuestra misio; tended vuestra mano al desvalido, alumbrad con la sublime luz del espiritismo, á los infelices que giran en las tinieblas de la ignorancia y Dios os dará ciento por uno.

Tu Protector.

Medium A. L.

El amor es la manifestacion espontánea del alma, los ojos son el instrumento de este deleite espiritual.

El amor se es la ley del mundo que rige el equilibrio de la humanidad; es la flor primavera que endulza, con sus aromáticos perfumes, el espíritu, y le hace ser feliz en medio de las peripecias desastrosas de la vida del hombre.

El amor es manantial purísimo de cristalina agua, siempre pura y sin mancha alguna.

El amor el símbolo sacrosanto de dos almas que, con purísimo cariño, se abrazan entre sí; es el pan espiritual que aleita el ser, y, con sus inefables gozos, os hace mas llevadera la carga de esa materia tosca que os embrutece, con sus indispensables pasiones, y como cupidos hábitos.

Amados, y seréis felices. X.

Señorita Medium C. L.

Empiezo diciéndoos que de buenos espiritistas es, el no querer perder una noche de instruccion; pues el espiritismo bajo el punto de vista que se debe mirar, es la cátedra de la enseñanza mas elevada á que habeis asistido hasta el dia en vuestro planeta: y si no decidme ¿Qué es por lo general un calderonico? Es un misero mortal, sujeto á las pasiones y vicios mundanos, que mientras sus labios pronuncian frases morales para edificar al jóven estudianto, su mezquino corazón siente torpes y malas pasiones. Luego es comedia lo que representa.

Es cambio, cuando un buen espiritista se comunica con vosotros, estais con respetuosa sumision, y comprendéis que lo que dice se

debe poner en práctica, porque os lo dice un ser desmaterializado, un ser que se remonta por encima de vuestro hemisferio, y que visita otros mundos hasta hoy ignorados por vosotros; y que la suma bondad del Ser supremo, permite que recibais comunicaciones para que os instruyan; y es cien veces preferible su enseñanza moral á la que pueda brotar de los labios de los materializados matemáticos de vuestras cátedras científicas.

Estadid hermanos míos nuestras comunicaciones de ultra-Tumba, y ejerced el bien que de ellas se desprende y lograreis lo que deseais. R.

A LOS SUSCRITORES MOROSOS:

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el dia en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles La Llave hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1878.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

S. FRANCISCO, 21, DUPLICADO.